



www.loqueleo.com/bo

Título original: Fuera de lugar

© De esta edición:

2017, Santillana Infantil y Juvenil, S. A.

26 avenida 2-20, zona 14, ciudad de Guatemala, Guatemala, C. A.

Teléfono: (502) 2429-4300. Fax: (502) 2429-4343

ISBN: 978-9929-731-47-9

Impreso en

Por

Primera edición: junio de 2017. Primera reimpresión: marzo de 2018

Este libro fue concebido en La factoría de historias, un espacio de creación colectiva que convocó a un grupo diverso de escritores que fue coordinado por **Eduardo Villalobos** en el Departamento de Contenidos de Editorial Santillana. Luego de las discusiones, cada autor se encargó de dar forma al anhelo y las búsquedas del grupo.

Fuera de lugar fue escrito por **Eynard Menéndez**. La gestión y coordinación creativa estuvieron a cargo de **Marvin Monzón**. Los textos fueron editados por **Marvin Monzón** y **Eduardo Villalobos**. La corrección de estilo y de pruebas fue realizada por **Julio Santizo Coronado**. Diseño de cubierta: **Alfonzo Lozano**. Coordinación de arte y diagramación: **Sonia Pérez**.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Fuera de lugar

Eynard Menéndez

loqueleq

«El balón es mi amigo».

Oliver Atom, *Los Supercampeones*

«El futbol es lo más importante entre
las cosas menos importantes».

Jorge Valdano

«Todo lo que sé de los hombres lo
aprendí en el futbol».

Albert Camus

Viernes 8 de enero, 5 de la tarde

Hola Diario, ¿cómo estás?

9

¿Sabés que es la primera vez que hago esto? Nunca antes había tenido un diario, vos fuiste mi regalo de Navidad, y mirá que hasta ahorita te estoy escribiendo. Me dijeron que era un buen ejercicio y no sé qué otras cosas esto de escribir un diario: que me harías compañía cuando me sintiera sola, o para que fuera escribiendo lo que más me impresionara de todo lo que me pasa durante el año, qué se yo... Cosas de mis papás. Pero al fin te tomo entre mis manos. Vamos a ver qué pasa, tal vez te encuentre dentro de veinte años y me ría un poco de lo que te escribí cuando tenía quince; o tal vez mis hijos o mis sobrinos te encuentren y así sabrán cómo era una patoja de quince del año 2016.

¿Sabés qué? Recuerdo que leímos una historia parecida en el colegio. Era sobre unos niños que viven en el futuro y encuentran un libro, o algo así. Sobre cómo era una escuela en el pasado, o sea como la conocemos ahora... Quiero decir que ellos estaban hablando de nuestra escuela, en el presente, en donde estudiamos todos jun-

tos, tenemos maestros, recreos y esas cosas, porque en el futuro de ese cuento tenían profesores robots y todo era supersofisticado, con computadoras que hablan, como en esa vieja caricatura de Los Supersónicos. Y resulta que los niños del futuro no podían creer que los niños del pasado, que somos nosotros, hubieran tenido profesores humanos en ese tiempo: el pasado que vivimos ahora.

10 Digamos entonces que puede ser que eso me ocurra contigo. Mis nietos te encontrarán y se reirán de las tonterías que me pasaban a esta «tan corta edad», como diría mi mamá. Creo que fue un ruso el que escribió la historia de la que te hablo, un ruso que vivió en los Estados Unidos hace un montón de años también.

Pues bueno, ¿qué te digo? Me tengo que presentar, ya sabés... por eso de las formalidades, y por si alguien te lee, que es lo mismo que decir que alguien me leerá veinte años después, como suponemos en nuestro plan. Ahora estamos en el año 2016 y me llamo Ana Bellalinda. Sí, ya sé que tengo nombre de novela mexicana, pero ni modo, así me pusieron mis papás y no me queda de otra. De todos modos, *aunque usted no lo crea*, ya me está empezando a gustar mi nombre.

Estoy estudiando el tercero básico. Mi edad ya te la dije. La otra semana empiezo clases, ¡qué hueva! Creo que soy una niña curiosa, preadolescente dirían en el mundo de los mayores, ese mundo tan extraño en donde todos andan ahí de modositos, tan hipócritas como si no mataran ni una mosca, llevándoselas de importantes. Me gustan los animales (por eso no ando por ahí matan-

do moscas como los susodichos). Me encanta ver Animal Planet y el canal Discovery, aunque ahora solo *reality shows* pasan en la tele, y así como que no tiene chiste el asunto. Me gusta escuchar música, pero soy pésima para bailar, por lo que detesto hacerlo. Pero sí sé tocar un poco la guitarra. Me gusta comer, pero no cocinar. Me gusta un poco leer, pero no los libros que mis papás me dan o que en el colegio me obligan a leer, porque solo leo lo que me gusta.

Me gusta tomar agua pura. No sé por qué, pero la siento deliciosa. Aunque parezca que no tiene sabor, es riquísima. Me gusta correr y caminar. Me gusta el calorcito del sol. Me gusta mucho jugar trompo y yoyo, e incluso creo que puedo decir (¡ojo que con mucho orgullo!) que voy camino a ser experta; puedo hacer un montón de trucos: el dormilón, el perrito, la media vuelta, la vuelta al mundo, la catarata, el trébol, el saltarín, el famoso columpio, y miles de miles de vueltas sobre su propio eje...

Y, por último, creo que me gustan las caricaturas y las películas, pero usualmente las viejitas, no sé por qué. Sé que es raro para alguien de mi edad, pero la verdad es que no suelen gustarme esas caricaturas nuevas con sus dibujos todos deformes y chistes sin sentido, y no me gustan las comedias románticas gringas, son asquerosas. Pero sí me gustan las películas basadas en cómics, las del Universo Marvel: *Iron Man*, *Hulk*, *Thor*, *Captain America*, *The Avengers*, *Spiderman...*, y las del Universo DC Cómics: *Batman* y *Superman* en todas sus versiones, *Green Lantern...* Las de *Transformers* francamente ya no sé en

dónde cabrían, creo que en ninguno de los universos de cómics, aunque sí que deben de tener el suyo, supongo... Porque, al final de cuentas, ¿qué película de ese tipo no lo tiene? Pero eso sí, tienen unas actuaciones fatales.

12 Ah, y hablando de peliculonas, también debo mencionar que me encanta el anime, en especial las de Ghibli Studio Movies. Son fascinantes, tiernas, tristes, emocionantes, fantásticas, melancólicas, románticas, ¡uf! Hay en ellas todos los sentimientos habidos y por haber, y conste que no lo digo solo porque tengo 15 años, lo digo en serio, bastante en serio, porque de verdad que son lo máximo. Pero también debo aclarar que algunas son como que muy violentas y espeluznantes. Creo que este de las películas y series de anime sí que es un mundo totalmente distinto, otra dimensión.

Ahora bien, lo que sí me repele es nadar, porque como que no se me da mucho el agua. De lo que también estoy segura es de que no me gusta mucho eso de ir al colegio. Aunque creo que sí soy una niña responsable, pues entrego mis tareas a tiempo y les hago caso a mis papás y a los profesores. Obedezco a mis mayores pues, de una forma u otra, creo que así me criaron desde pequeña y qué le voy a hacer. Como que levanto mi cabecita y pestañeo siempre al grito de «¡ponga atención!». Ahora que lo que sí me engasa es el futbol sobre todas las cosas, y estar con mi perrito, que se llama Pánfilo.

Le voy al Barça desde que tengo memoria y quiero ser futbolista. Por eso me gusta el 4-3-3, así de ofensivo como el Barça y así de aventada soy a veces también. Me

gusta esa táctica para jugar de manera atractiva, como dijo Cruyff. Pero me han dicho que estoy viviendo en la era de oro del Barça, porque antes sí que la sufrían. Les costaba mucho ganar, y eso que esta temporada con Luis Enrique se me hace que ya no es lo mismo, a pesar de que se ganó el triplete en su primera temporada como entrenador... el triplete: Liga, Champions League y Copa del Rey, casi las seis copas de Guardiola, quien también ganó la Supercopa de Europa, la Supercopa de España y el Mundial de Clubes.

13

Pero eso sí que no se puede negar, con Guardiola parecía que todo era mágico, con Guardiola parecía que la pelota misma quería a ese equipo, pero tampoco le neguemos su granito de arena, esfuerzo, dedicación y postura táctica a Luis Enrique. Ya se ve pues que no es solo de decirles a los jugadores que salgan a jugar y que hagan lo que puedan. Esto es en realidad como jugar al ajedrez o hacer la guerra: necesitás estrategia, paciencia, una postura frente al rival.

En fin... ¿qué más te digo? Tengo ojos cafés, pelo castaño que me llega como a los hombros, creo que mido como 1.50 (lo que es normal en mi país, creo), y vivo a unos 40 kilómetros de la capital, razón por la que casi solamente voy allá con mis papás. Soy hija única y mi papá es ingeniero, y creo que mi mamá es psicóloga o psiquiatra, pues supuestamente cura a los locos, pero ella está más loquita que sus pacientes (no se lo vayás a decir a nadie y mucho menos a ella).

Te decía que quiero ser futbolista, pero lo malo es que no sé qué tanto futuro como futbolista se puede tener en

Guate si se es una chica. Aunque, según he escuchado, no sé qué tanto futuro se puede tener para cualquier cosa en este país. Aquí como que todo está empezando siempre. De todos modos, ni los equipos de los hombres tienen buen nivel, y eso que ya llevan jugando como mil años.

14 Ahora que con las ligas de mujeres, selecciones y eso, ¡ay Dios!, de aquí que lleguemos a ser como las brasileñas, las alemanas, las japonesas, las inglesas o las gringas y las canadienses. Hasta las chinas, las surcoreanas, las suecas y las noruegas son bien pilas, porque con esto pasa lo mismo que con un entrenador: no solo es de salir a jugar y ya, necesitamos preparación, instalaciones para empezar, la planeación de un proyecto más que otra cosa, un proyecto a largo plazo, pero que sea bueno.

Eso quiero ser después de todo, sobre todas las cosas, como te dije. Las mexicanas, por ejemplo, que están aquí a la par, tampoco tienen un nivel espectacular a nivel mundial. Sí son buenas, pero no espectaculares. La verdad es que me sorprende que haya partidos de copa y de ligas inferiores, más que todo en donde hay árbitras. La vez pasada estábamos viendo un partido con mi papá, pero no me acuerdo de qué era, si de liga o de copa. Pero sí sé, estoy segura porque lo investigué, que el fútbol femenino es el deporte de conjunto más practicado en el mundo; es el deporte que, digamos, nos dio voz a las mujeres en medio de este mundo de hombres... tan de hombres.

En el colegio tenemos una selección con la que jugamos las interescolares. Siempre cuesta bastante debido a

que hay pocas que jueguen, y casi solo entrenamos para esa competición. Pero ahí vamos, como siempre ahí vamos. La verdad, me parece que no es tan *calidá* mi colegio en ese sentido, como otros de los que he escuchado por ahí en la capital. Y es que, date cuenta también: la sociedad en la que vivo, en donde somos tan convencionales, tan conservadores, por decirlo de alguna manera, aquí si te salís de lo que no te *corresponde* como hombre, como mujer, como niña o niño, como adulto, como cualquier cosa que te tenga que corresponder... si te salís, ya estás mal, o ya no sos muy femenina, o ya no sos muy masculino, o sos muy inmadura, o sos muy madura para tu edad, ¡qué se yo! Siempre hay algo por ahí que no les gusta a «ellos», los adultos.

15

Pero ya dejando de llorar, lo que más quisiera ahorita es tener un equipo de fut, al menos para los fines de semana. Ojalá... Tenía uno el año pasado, pero se disolvió porque el entrenador era papá de una de las muchachas, y se fueron a vivir a la capital. Ya no quedó ningún papá o mamá que se interesara por el equipo y que nos dirigiera o nos buscara entrenador o entrenadora, ¡qué chafa! El equipo no era el mejor del mundo, es cierto, era mucho menos que *amateur*, pero sí estábamos en algo, o al menos pudimos haber estado en algo. Al menos hacíamos ejercicio, pero qué se le va a hacer, de tiempos pasados es imposible vivir, «y mucho menos de suspiros que de aquí van, de allá ni ¡%*@&#! vienen», dice mi mamá a cada rato. No te digo, pues, qué va a andar curando loquitos con ese humor que se anda trayendo.